

Amantes Anónimos

El mundo está lleno, aunque no lo parezca, de gente, cuyo nombre casi nadie sabe, que va sembrando el bien por donde pasa. Gentes anónimas que no ocupan portadas, ni salen en los telediarios, ni se asoman a la red, pero no dejan de hacer el bien, aunque no venga al caso.

Gentes, incluso, que no profesan una religión, o la profesan de puntillas, que siempre tienen una sonrisa y una palabra amable para quien se acerca a ellas. El mundo está lleno de gente maravillosa y saludable que hace que la sociedad avance y nos sintamos orgullosos de ser humanos. Que no es fácil con la que está cayendo.

Pero ahí están, incansables, cada día y en cada instante, poniendo una nota de humanidad en todo lo que ven y lo que tocan. Ahí están redimiéndonos a todos de tanta intriga, de tanta mentira, de tanta superficialidad como nos araña cuando menos lo esperamos.

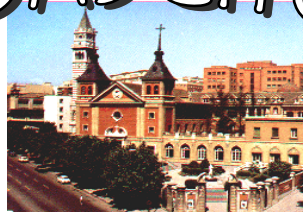
Nos los encontramos en las escaleras, en el paso de cebra, en el metro, en la barra del bar, en Cáritas de la parroquia, en el autobús... y todos los conocemos.

Cuando todo parece condenado a ser vulgar, esta gente anónima, que tiene nombre, nos abruma con un torrente de bondad y de gratitud que nos deja descolocados, y gracias a ellos podemos aguantar el tirón y levantarnos con ánimo renovado todos los días. Podríamos reivindicar el Nobel de la bondad para ellos.

Por suerte, el bien existe y la bondad nos abraza por todas partes. No dejo de preguntarme qué sería de nosotros si estos anónimos amantes de la humanidad crecieran de repente, como una crisis inesperada, y pusieran en bancarrota el sistema de inhumanidad que nos quiere comprar.

Es sólo una pregunta. Y no son molinos, son gigantes.

COMUNIDAD EN CAMINO



2º T. ORDINARIO
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.com>

17 de ENERO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:
No les queda vino... Jesús les dijo:
Llenad las tinajas de agua.
Y las llenaron hasta arriba"



Los sirvientes de Caná, obedientes a la orden de Jesús, llenaron las tinajas de agua. Pudieron limitarse al mínimo esfuerzo, pero las rellenaron hasta los bordes. Pudieron preguntar el porqué de tan extraño mandato, pero obedecieron en silencio. Gracias a su disponibilidad y entrega, hubo vino bueno en abundancia y pudo continuar la fiesta. El cristiano ha de ser alguien que se empeña en cumplir generosamente la voluntad de su Padre.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

2º Domingo del Tiempo Ordinario – 17 de Enero de 2010

Isaías 62, 1-5; 1ª Corintios 12, 4-11; Juan 2, 1-12.

En las lecturas de este Domingo, aunque aparentemente no hay una clara correlación entre ellas, sin embargo hay una idea sutil que las atraviesa dándoles una cierta unidad.

Comienza Isaías –en la primera lectura- diciendo: *“Los pueblos verá tu justicia, y los reyes tu gloria...”* La justicia de Dios va mucho más allá que la justicia de los hombres. En el mejor de los casos la justicia humana se centra, en líneas generales, en “dar a cada uno lo que le corresponde”. En cambio, la justicia de Dios es “dar más de lo que nos corresponde”. Podríamos decir incluso ¡muchísimo más...! **La Cruz es el mejor símbolo de la justicia de Dios para con nosotros.** Por eso, en Dios, se conjugan perfectamente la justicia con la misericordia. Como decía San Ireneo, “la gloria de Dios es que el hombre viva”; y viva en plenitud; y para que el hombre viva, y viva feliz, entregó su vida.

Por eso, no debe de extrañarnos que el primer milagro de Jesús fuera hacer feliz a una pareja de casados que pasaban un momento delicado en el banquete de su boda. ¡se quedaron sin vino...! Nos dice la Escritura que “el vino alegra el corazón del hombre”. Y Jesús no podía permitir que faltase la alegría en aquella boda... Probablemente, los puritanos de siempre, no pensarían de la misma manera; y por eso le criticaron y hasta le llamaron “comilón y borracho”.

Nuestro Dios es el Dios de la alegría. Con que énfasis nos dice san Pablo: “¡alegraos; y de nuevo os digo, alegraos...! Por que la alegría es el fruto de la presencia de Dios en nuestras vidas, en la medida que hacemos de ella servicio y entrega a los demás. Así nos lo recuerda san Pablo en la segunda lectura: *“En cada uno se manifiesta el espíritu para el bien común”*. Por eso María, en la celebración de la boda, les dice a los servidores –y nos lo dice a todos nosotros- “haced lo que él os diga”: o sea, que seáis los mediadores para hacer felices a los demás.

Hoy María también nos está diciendo a cada uno de nosotros: **“haced lo que él os diga”**: que con nuestras palabras, con nuestros sentimientos y con nuestras obras, con nuestra vida, hagamos felices a los que nos rodean. **de la confianza en el Padre, del perdón y la misericordia.**

No todo son rebajas

Hablemos de rebajas para no ser menos que los demás. Y ante este tema me viene a la memoria un pasaje del Evangelio de San Lucas. El evangelista escribió la parábola del administrador infiel, aquel a quien el amo descubre sus desfalcos y le cesa en el cargo.

El administrador se dice: *“¿Qué voy a hacer ahora? Cavar no puedo y mendigar me da vergüenza...”* Y se le ocurrió hacer sus rebajas. Llamó a cada uno de los deudores de su amo. ¿Cuánto debes?... Cien tinajas de aceite... Trae tus papeles y escribe cincuenta. Y tú ¿cuánto debes? ... Cien cestos de trigo... Escribe ochenta. El amo alabó al administrador por haber obrado sagazmente.

La moraleja es: nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Esto es lo que se nos ha dicho.

En estos días todo son REBAJAS. Y al mes de enero le han cargado el sambenito comercial: rebajas, superrebajas, requeterrebajas.

Pero hay que decirlo todo. Hay cosas que no admiten rebaja alguna: el amor, la paz, la libertad, la fe, la sinceridad, la verdad, la vida... Para todo esto no hay rebajas que valgan. Todas estas realidades tendrá siempre el mismo precio y, lo que es más importante, el mismo valor.

No nos confundamos. No puede haber rebajas para la fe, la libertad, la convicción moral, la vida, la paz, la justicia, el amor, el bien...

Si algo de esto lo ofrecen en REBAJAS, desconfía de su calidad y de su autenticidad.